

LOS COVACHOS PINTADOS DE LECINA SUPERIOR, DEL HUERTO RASO Y DE LA ARTICA DE CAMPO (HUESCA)

Vicente Baldellou
Albert Painaud
M.^a José Calvo

La intención que nos guía al redactar el presente artículo no es otra que la de dar a conocer un grupo más de estaciones pintadas pertenecientes al rico conjunto que tenemos localizado en la zona de la cuenca alta del río Vero, olvidándonos de cuestiones teóricas, comparativas o sintéticas, ya tratadas en anteriores publicaciones¹, y basándonos única y exclusivamente en la descripción detallada de las pinturas, lo cual se ha hecho en muchas menos ocasiones², hasta el punto de que los estudios monográficos han sido notablemente inferiores en número a los que se refieren a una visión general de la comarca artística que nos ocupa.

¹ BALDELLOU, V., *Los abrigos pintados del río Vero*, «Entremuro», 80 (Barbastro, 1980). BALDELLOU, V., *El descubrimiento de los abrigos pintados de Villacantal, en Asque (Colungo-Huesca)*, «Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense», VII (Castellón de la Plana, 1982). BALDELLOU, V., *Los abrigos pintados del río Vero*, «Revista de Arqueología», n.º 23 (Madrid, noviembre de 1982). BALDELLOU, V., *El arte levantino del río Vero (Huesca)*, en *Encuentro de homenaje a Juan Cabré*, Zaragoza, 1984. BALDELLOU, V., *En torno al arte levantino del Vero*, «Boletín de la Asociación Arqueológica de Castellón», 4 (Castellón de la Plana, 1984). BALDELLOU, V., *El arte esquemático y su relación con el levantino en la cuenca alta del Vero*, en *Coloquio Internacional sobre Arte Esquemático en la Península Ibérica*, Salamanca, 1982, «Zephyrus», XXXVI (1983) (Salamanca, 1985). BALDELLOU, V., *El arte rupestre post-paleolítico del Alto Aragón con el contexto del arte rupestre levantino y esquemático*, en *III Coloquio de Arte Aragonés*, Huesca, 1983, Zaragoza, 1986. BALDELLOU, V., *El arte rupestre post-paleolítico en la zona del río Vero*, «Ars Praehistorica», 3 y 4 (1984-1985) (Sabadell, 1987). BALDELLOU, V., *Arte rupestre en la región pirenaica*, en *Arte rupestre en España*, Madrid, 1987. BALDELLOU, V., *El conjunto de pinturas rupestres post-paleolíticas de la cuenca del Vero (Huesca)*, en *Congreso Internacional de Arte Rupestre*, «Bajo Aragón Prehistoria», VII-VIII (1986-1987) (Caspe, 1988). BELTRAN, A., *Las pinturas rupestres de Colungo (Huesca): Problemas de extensión y relaciones entre el arte paleolítico y el arte levantino*, «Caesaraugusta», 49-50 (Zaragoza, 1979).

² BALDELLOU, V.; PAINAUD, A. y CALVO, M.^a J., *Los abrigos pintados esquemáticos de Quizans. Cueva Palomera y Tozal de Mallata*, «Bajo Aragón Prehistoria», IV (Caspe-Zaragoza,

1. COVACHO DE LECINA SUPERIOR

Esta denominación es completamente artificial, pero dicho covacho, a pesar de sus notables dimensiones, carece de nombre específico. En realidad, se encuentra integrado en la partida que los lugareños conocen como *Fajana de Pera*, lugar que contiene una impresionante cantidad de cavidades y oquedades, a las cuales, en buena lógica, no se les ha asignado un apelativo toponímico individualizado. En la *Fajana de Pera* se ubican otros abrigos pintados dados a conocer por Antonio BELTRÁN, ya en la misma *fajana*, ya en sus aledaños inmediatos³. Con el fin de evitar confusiones y reiteraciones en los nombres, nos decidimos a aplicarle el de Lecina Superior para personalizar la estación adecuadamente: Lecina, por encontrarse dentro del grupo que el profesor BELTRÁN publicó bajo tal designación, y Superior porque se asienta en una cota más alta que el resto de covachos pintados.

En efecto, Lecina Superior se encuentra en un punto dominante sobre los acantilados calizos que configuran el cañón del río Vero en el sector de Lecina; su situación es próxima al punto donde confluyen el citado curso fluvial y el barranco de la Choca (1 en fig. 1). Se trata de un amplio abrigo orientado al W (circunstancia un tanto anómala en el área), con 19,5 m de abertura bucal y 12,5 m de profundidad máxima. Su altitud es de 720 m (fig. 2). Se enclava en el monte de Lecina y en el término municipal de Bárcabo.

Las pinturas se distribuyen de forma irregular por las paredes de la cavidad, configurando un total de seis sectores, los cuales, sin lugar a dudas, nos presentan notables variaciones estilísticas y, en consecuencia, cabe pensar que también cronológicas.

1.1. Sector 1.

Se encuentra junto a la misma entrada, a la derecha; constituye, así, el grupo de pinturas situado más al exterior del covacho. Agrupa manifestaciones pictóricas en rojo, asimilables a la tonalidad E7 de la tabla 5 de LLANOS y

1982). BALDELLOU, V.; PAINAUD, A. y CALVO, M.^a J., *Las pinturas esquemáticas de Quizans y Cueva Palomera*, en *Coloquio Internacional sobre Arte Esquemático en la Península Ibérica, Salamanca, 1982*, «Zephyrus», XXXVI (1983) (Salamanca, 1985). BALDELLOU, V.; PAINAUD, A. y CALVO, M.^a J., *Las pinturas esquemáticas del Tozal de Mallata*, en *Coloquio Internacional sobre Arte Esquemático en la Península Ibérica, Salamanca, 1982*, «Zephyrus», XXXVI (1983) (Salamanca, 1985). BALDELLOU, V.; PAINAUD, A. y CALVO, M.^a J., *Dos nuevos covachos con pinturas naturalistas en el Vero (Huesca)*, en *Estudios en Homenaje al Profesor Antonio Beltrán Martínez*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1986. BALDELLOU, V.; PAINAUD, A. y CALVO, M.^a J., *Las pinturas esquemáticas de Mallata B (Huesca)*, «Boletín del Museo de Zaragoza», n.^o 4 (1985) (Zaragoza, 1988). BELTRÁN, A. y BALDELLOU, V., *Avance al estudio de las cuevas pintadas del Barranco de Villacantal*, «Altamira Symposium» (Madrid, 1980).

³ BELTRÁN, A., *Avance al estudio de las pinturas esquemáticas de Lecina*, en *Homenaje a D. José Esteban Uranga*, Pamplona, 1971. BELTRÁN, A., *Las pinturas esquemáticas de Lecina (Huesca)*, «Caesaraugusta», 35-36 (Zaragoza, 1971-72). BELTRÁN, A., *Las pinturas esquemáticas de Lecina (Huesca)*, Zaragoza, 1972.

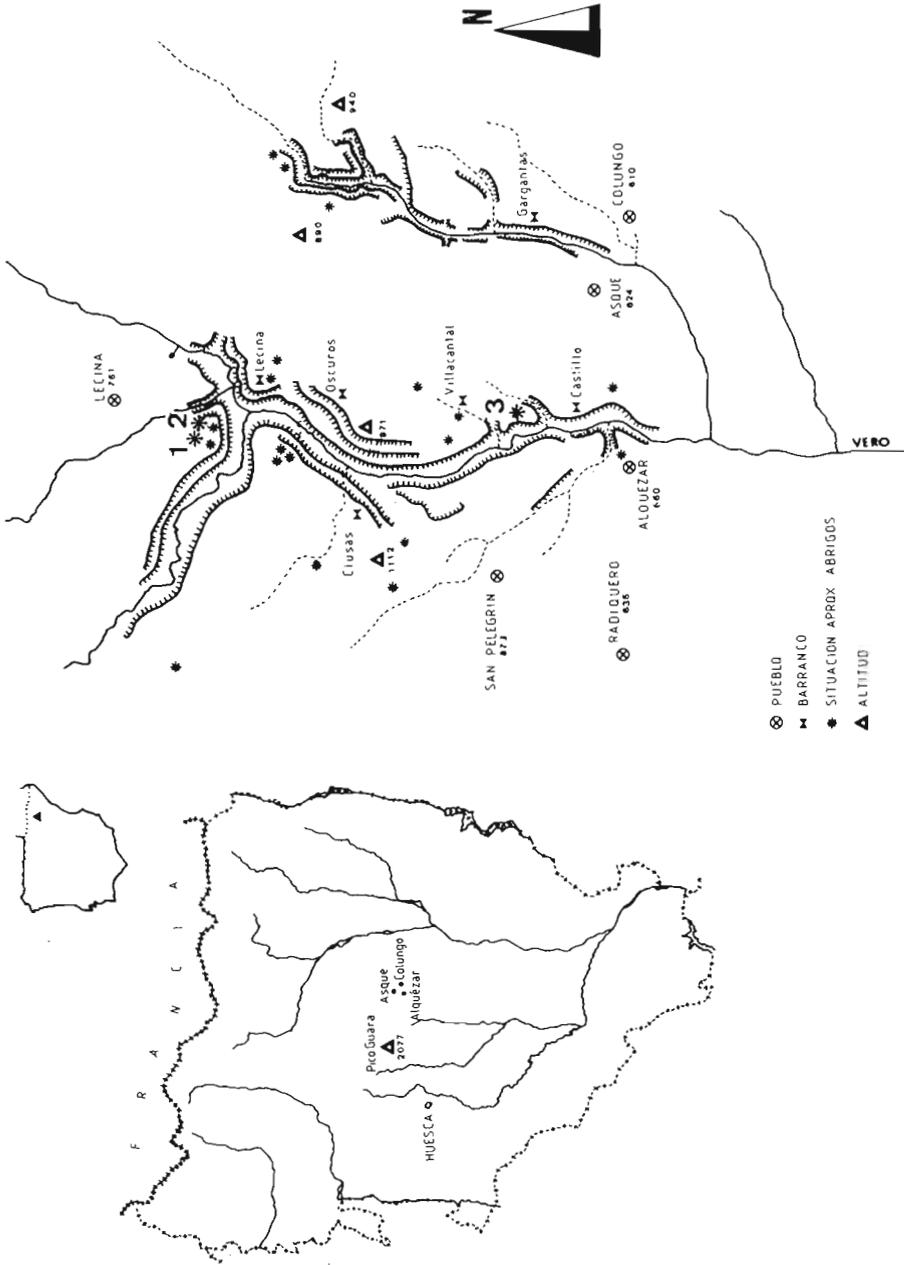


Fig. 1. Situación del sector del Vero, en la actual provincia de Huesca. Plano esquemático con la ubicación aproximada de los covachos pintados.

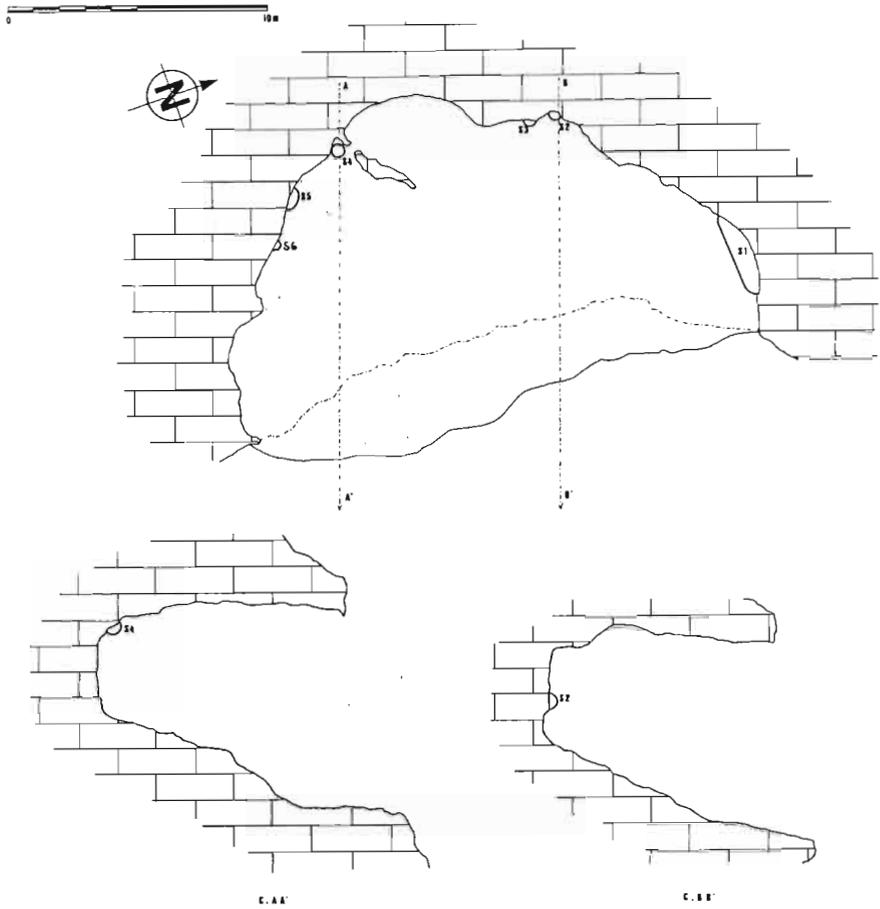


Fig. 2. Plano y alzados del covacho de Lecina Superior.

VEGAS⁴, y también los únicos restos de grabados que hemos podido localizar en la estación. Por otro lado, es el sector en el que se observa un mayor deterioro del soporte pétreo, muy afectado por grandes desconchados, grietas

⁴ Al igual que en trabajos anteriores ya publicados, en un intento de referirnos con la máxima objetividad a las cuestiones cromáticas, hemos utilizado las tablas de colores de la clasificación elaborada en la obra de LLANOS, A. y VEGAS, J. I., *Ensayo de un método para el estudio y clasificación tipológica de la cerámica*, «Estudios de Arqueología Alavesa», VI (Vitoria, 1974).

y fisuras, de forma que la conservación de las representaciones artísticas resulta a todas luces problemática a un plazo corto, casi inmediato. Es preciso adoptar urgentes medidas de consolidación, pues la pared calcárea se está resquebrajando a ojos vista y, no sólo ha afectado ya la integridad de algunas figuras, sino que su estado continúa representando un riesgo evidente para el futuro mantenimiento de las que se han salvado momentáneamente de la destrucción.

Descripción de las pinturas (fig. 3).

1. — **ANTROPOMORFO.** Mal conservado, a causa de los desconchados y de las fracturas de la roca calcárea, tiene los brazos extendidos con tendencia ascendente, al igual que la pierna derecha, la única que se conserva en la actualidad. La extremidad inferior izquierda ha desaparecido por haberse desprendido la corteza pétreo, aunque es de suponer que ofrecería una orientación similar. Tal posición de las piernas, hacia arriba, rara en los otros antropomorfos esquemáticos estudiados en la zona del río Vero, hace que se nos presenten ciertas dudas en cuanto a que la presente figura corresponda realmente a una figuración humana. No obstante, el ensanchamiento del trazo vertical en la parte que atañería a la cabeza y el estrechamiento del mismo por abajo, como indicando el sexo, son hechos que parecen abonar la atribución inicial. A la derecha de la figura y en el mismo color (E7, tabla 5), pueden verse unos restos indescifrables, muy afectados por los desconchados. Longitud del antropomorfo: 10,9 cm; anchura máxima: 15,4 cm.

2. — **PECTINIFORME.** Muy afectado también por los desconchados, está configurado por cuatro líneas más o menos verticales (presentan una clara inclinación hacia la derecha) y paralelas entre sí, cortadas, hacia el tramo medio de su desarrollo, por otra línea horizontal, aunque también con cierta inclinación. Esta posición en diagonal de la figura hace que pueda ser interpretada asimismo como un posible ramiforme. Longitud: 11,6 cm; altura máxima: 9,3 cm.

3. — **ANTROPOMORFO (?).** Peor conservado que los diseños anteriores por mor del mal estado del soporte, su estado fragmentario hace que no pueda aplicársele una atribución segura. Sin embargo, por lo que hoy puede observarse, parece que nos encontramos ante un antropomorfo muy parecido al n.º 1, es decir, con los brazos y piernas (si bien sólo ha llegado hasta nosotros la izquierda) horizontales. Un desconchado impide saber si se le había indicado el sexo. Longitud: 6,8 cm; anchura máxima: 9,5 cm.

A la izquierda de la figura existen otros restos pintados muy fragmentarios y, en consecuencia, ilegibles.

4. — **MANCHA DE PINTURA Y LÍNEAS GRABADAS.** A unos 70 cm a la derecha de las pinturas descritas, nos encontramos con una mancha informe de pigmento rojo, en el mismo tono expresado (E7, tabla 5), pero más diluido. Dicha mancha se encuentra junto a diez líneas grabadas en sentido más o menos vertical, las cuales parecen muy recientes y efectuadas a punta de cuchillo.

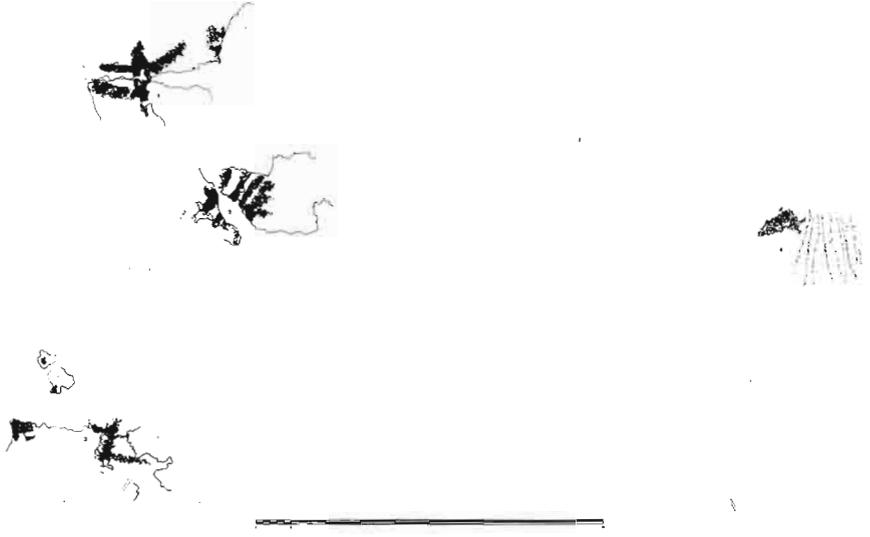


Fig. 3. Pinturas del sector 1 de Lecina Superior.

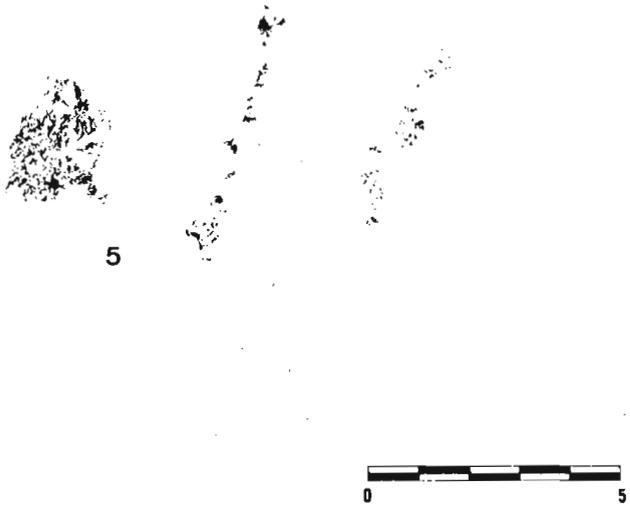


Fig. 4. Restos del sector 1 de Lecina Superior.

5. — RESTOS. Color idéntico al de la mancha anterior. Muy perdidos y sin posible interpretación (fig. 4).

6. — GRABADOS Y RESTOS. Constituyen el grupo de manifestaciones más externo del panel; presenta dos ínfimas manchas en rojo y varios grabados modernos (en cruces y aspas) practicados con un utensilio metálico (fig. 5).

1.2. Sector 2.

A algo menos de 7,50 m del sector 1, a la izquierda del mismo y hacia el interior del covacho, el sector 2 está configurado por dos grupos de represen-



Fig. 5. Restos y grabados del sector I de Lecina Superior.

taciones pictóricas, que no parecen guardar ninguna relación entre sí, tanto por su temática, como por haber sido ejecutados en colores distintos y por encontrarse notablemente separados entre sí (50 cm).

Descripción de las pinturas (fig. 6).

1. — CUADRÚPEDO Y BARRAS. Aunque hubiera podido asignarse un número diferente al primero y a las segundas, hemos preferido integrar a todos los componentes bajo un mismo guarismo, porque nos parece que configuran una unidad conceptual bajo todos los puntos de vista. Todo el conjunto está pintado en negro, pero de intensidad irregular y, en términos generales, muy diluido.

El cuadrúpedo está dibujado mediante un trazo horizontal, con los extremos vueltos hacia arriba para señalar el rabo y el hocico, y cuatro trazos verticales que representan las patas. Está vuelto hacia la derecha y tiene indicadas dos toscas orejas en el sector de la testa. Longitud: 8 cm.

Detrás del cuadrúpedo, es decir, a la izquierda del mismo, existe una hilera de 15 barras verticales (algo inclinadas hacia la izquierda) y más o menos paralelas entre sí. Aun sin querer entrar en disquisiciones teóricas o interpretativas, la impresión que produce la observación del presente conjunto es que nos hallamos frente a una representación numérica, frente a algún tipo de cuenta o cómputo.

2. — ANTROPOMORFO. En rojo intenso, al igual que las pinturas del sector 1 (E7, tabla 5), está situado en una zona en la que la superficie del soporte es especialmente granulosa. No obstante, la figura se asienta sobre una pequeña zona lisa; da la sensación de que está sobre un desconchado. Cabe en lo posible que hubiera una preparación previa de la pared rocosa, un alisamiento de la misma para facilitar el dibujo del antropomorfo en cuestión. Éste es muy parecido a los designados con los números 1 y 3 del sector 1, es decir, con los brazos y piernas horizontales, aunque el trazo vertical es bastante más ancho; tiene marcado el sexo, un tanto difuminado, mientras que la cabeza, considerablemente gruesa, presenta un aspecto bicéfalo en razón de lo irregular de su contorno. Longitud: 9,7 cm; anchura máxima: 16,4 cm.

3. — RESTOS. De tonalidad idéntica a la de la figura anterior, resultan por completo indescifrables. Se encuentran también sobre un desconchado o sobre un área previamente preparada.

1.3. Sector 3.

Próximo al sector 2, se ha separado del mismo porque parece constituir una unidad por sí mismo, aunque la distinción de sectores sea siempre más bien arbitraria y responda en mayor medida a la comodidad en la consecución de los calcos que a cuestiones metodológicas fundamentadas en criterios temáticos o estilísticos.

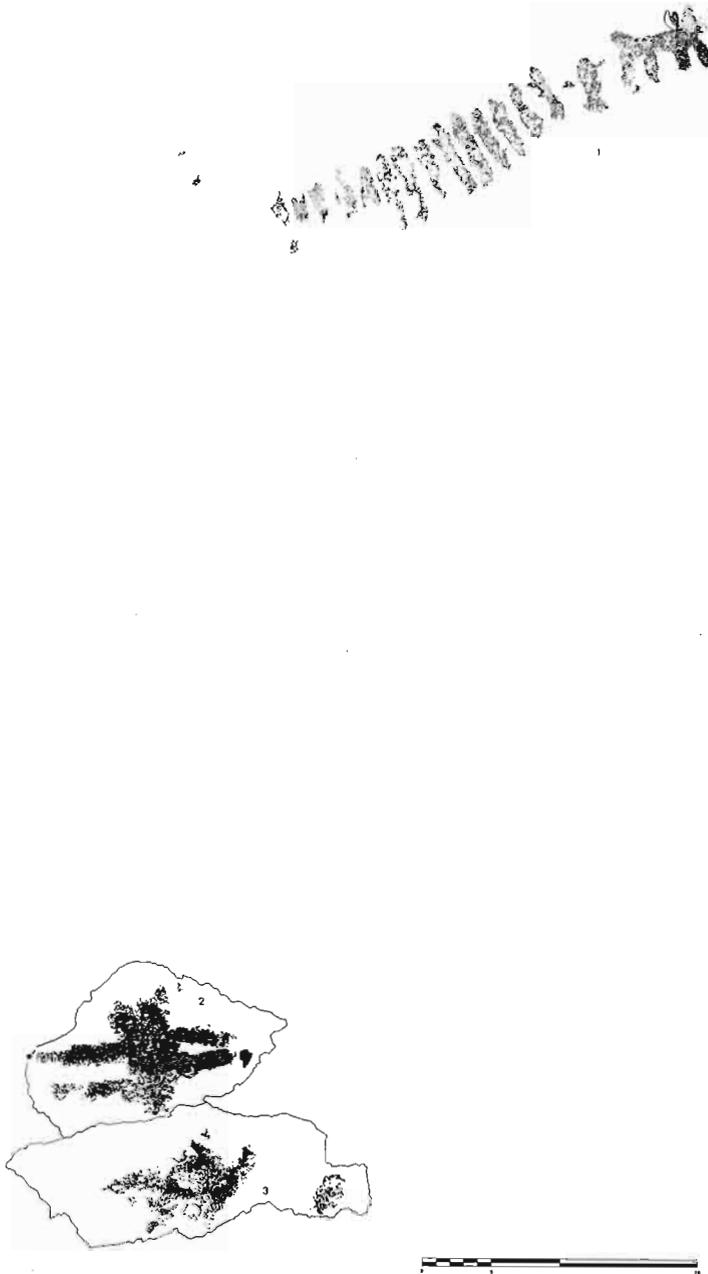


Fig. 6. Pinturas del sector 2 de Lecina Superior.

El sector 3 se refiere a un conjunto de pinturas muy bien delimitado, ubicado en una oquedad limpia de rugosidades y de límites definidos, que nos hacen pensar en la posibilidad de que, como en los casos anteriores, se haya procedido a una preparación previa del soporte. Por otro lado, el dualismo cromático que nos ofrecen sus componentes hace difícil elucubrar sobre la posible relación intencionada que pudieran guardar éstos entre sí, así como parece mostrar una falta de coetaneidad de unas pinturas respecto a las otras. Es probable que, caso de existir esta relación entre las figuras, ésta se haya buscado con posterioridad a la realización de los primeros diseños, es decir, que se haya aprovechado en un momento dado la presencia de unas figuraciones anteriores para confeccionar alguna clase de escena que, hoy por hoy, no parece del todo clara y carece de los elementos de conexión necesarios para ser calificada como tal.

En el sector 3 se han utilizado los colores rojo y negro, el primero para un antropomorfo y una mancha informe (4 y 5 en fig. 7) y el segundo para tres cuadrúpedos diseñados de forma tosca (1, 2 y 3 en fig. 7).

El pigmento rojo del antropomorfo 4 se superpone al negro del cuadrúpedo 3, por lo que cabe pensar que los animales fueron pintados con anterioridad a los elementos en rojo. La adición de la figura humana junto a los cuadrúpedos fue sin duda intencionada, pero ignoramos si obedecía a un objetivo concreto —formar una composición escénica— o respondía a otros criterios que en la actualidad no estamos en condiciones de establecer.

Descripción de las pinturas (fig. 7).

1. — CUADRÚPEDO. Se superpone a una capa de color blanco, difusa, que podría corresponder a una pigmentación previa de la zona del soporte sobre la que iba a pintarse el animal. Más que una capa de pintura parece que se trata de una aplicación de pasta blanca cuya finalidad desconocemos. No resulta posible identificar el cuadrúpedo, pues presenta un cuerpo muy difuminado y un tanto grueso, y las patas y la cola reducidas a simples trazos lineales bastante finos. Gracias al rabo podemos saber que la figura estaba orientada a la derecha, aunque no se distingue la cabeza, ni posibles orejas o astas. Longitud: 14,4 cm. El pigmento negro, bien por el paso del tiempo, bien por su mezcla con la pasta blanca, ha adquirido un tono grisáceo.

2. — CUADRÚPEDO. Sobrepuesto también a una capa blanca, debía de ser originariamente muy parecido, en factura y color, al anterior, si bien se encuentra más desvaído en la parte de la testuz y ha perdido las patas delanteras. Conserva únicamente una pata trasera y parte de la otra —muy poco visible— y del rabo. Longitud: 14,9 cm.

3. — CUADRÚPEDO. El peor conservado de los tres, está muy borrado tanto en lo que se refiere al pigmento negro-grisáceo, como en lo tocante a la pasta blanca sobre la que fue pintado. La ausencia de elementos somáticos impide conocer su orientación, pues no puede distinguirse más que muy parcialmente alguna de las patas, mientras que la cabeza y la cola resultan invisibles. En realidad, se ha considerado como cuadrúpedo por sus analogías



Fig. 7. Pinturas del sector 3 de Lecina Superior.

con las figuras precedentes, pero difícilmente podría clasificarse como tal en el caso de encontrarse aislado y sin objetos de semejanza inmediatos. Longitud: 13,2 cm. Como ya se ha indicado, el extremo izquierdo de la mancha corpórea sufre la superposición del color rojo del antropomorfo que le es vecino, lo que constituye un dato de cronología relativa a tener en cuenta.

4. — ANTROPOMORFO. En color rojo intenso (E7 de la tabla 5), ofrece las piernas en asa, mientras el brazo derecho se levanta ligeramente hacia arriba y el izquierdo adopta una postura descendente; la cabeza, pequeña, está difusa y es poco visible, en tanto que el trazo vertical se prolonga por debajo de las piernas para hacer mención del sexo. Es en este último tramo donde se superpone al pigmento negro del cuadrúpedo 3.

La pierna izquierda presenta un alargamiento inferior que conduce a una mancha, diluida y mal delimitada, cuya significación ignoramos. Si bien dicha mancha podría confundirse con la que se encuentra a su derecha —a la cual hemos asignado el número 5—, el color de la misma resulta idéntico al del antropomorfo, por lo que debería estar conectada con el mismo, aunque desconocemos su finalidad y su sentido.

Otra interpretación posible del antropomorfo que nos ocupa sería la de considerarlo como una simple representación en *phi*, tocada con una especie de sombrero de ala ancha. Longitud del antropomorfo: 16 cm; longitud de la figura con la prolongación: 24 cm.

5. — MANCHA. Informe y sin interpretación posible, el color rojo en que fue ejecutada puede asimilarse al tono E8 de la tabla 4 de LLANOS y VEGAS.

1.4. Sector 4.

Se encuentra ya en la parte izquierda de la cavidad y representa el único panel pintado sobre el techo de la cueva. Se halla configurado por un grupo de seis digitaciones juntas y por otra aislada que se encuentra a su derecha. Para su consecución, el autor debió de valerse de una formación estalagmítica que permite alcanzar la zona pintada. De la misma nos servimos para efectuar el correspondiente calco.

Descripción de las pinturas (fig. 8).

1. — DIGITACIONES. Aunque en ocasiones resulta difícil delimitar las diferencias entre una digitación y una barra, creemos que a estas manifestaciones pictóricas les corresponde mejor la primera denominación que la segunda. Se trata de una agrupación de seis digitaciones en rojo (H6, tabla 4), escasamente paralelas entre sí, que forman una hilera también escasamente horizontal.

2. — DIGITACIÓN (?). Suelta y a 28 cm a la derecha de la serie precedente, lo mismo podría ser una nueva digitación que una mancha de pintura ilegible. El color es idéntico al de las digitaciones señaladas con el número 1.

1.5. Sector 5.

Este sector y el siguiente encierran las representaciones más naturalistas de Lecina Superior. Pese a sus evidentes rasgos de estilización, las figuras que le son propias no alcanzan el elevado grado de sintetización que caracteriza a las manifestaciones esquemáticas. No estamos en condiciones de sentar hipótesis sobre la cronología relativa del variado contenido pictórico de la cavidad, pues no contamos con otros datos que no sean los meramente estilísticos (y éstos son de arriesgada utilización para servirnos como pauta en teóricas diferenciaciones temporales).



Fig. 8. Pinturas del sector 4 de Lecina Superior.

Señalaremos exclusivamente la circunstancia de que el índice de esquematismo es variable en el covacho que nos ocupa, lo que a buen seguro tiene un reflejo en la distinta cota de antigüedad de las respectivas figuraciones. Sin embargo, ante la ausencia de otros documentos más sólidos, no nos atrevemos a embarcarnos en análisis cíclicos faltos de base. Sólo en el caso de que quedase fehacientemente probado que existe una evolución, gráfica y cronológica, entre lo naturalista de tipo levantino y lo plenamente esquemático, podríamos defender una anterioridad temporal para estas pinturas, que, sin ser ya realistas en todos sus aspectos, carecen de la elementalidad de trazos típica de los esquematismos rupestres.

Las pinturas del sector 5 son, en general, poco visibles. Han sido ejecutadas en color negro en un área parietal que, precisamente, se halla especialmente ennegrecida, bien a causa del humo, bien por algas microscópicas secas, bien por la conjunción de ambos fenómenos. Así las cosas, y a la vista de los medios con que contamos para desarrollar nuestras investigaciones (presupuesto escaso o nulo y, por lo tanto, sin posibilidad de acceder a medios técnicos que faciliten nuestro trabajo), el calco y el estudio de tales pinturas han resultado realmente complejos y largos, supliendo con minuciosidad y tiempo los defectos técnicos antes aludidos. Cabe en lo factible que, además de las figuras que presentamos, existan otras embebidas en el negro del soporte que nosotros no hayamos podido distinguir a través de una mera observación ocular, por muy detallada y metódica que ésta haya sido.

Descripción de las pinturas (fig. 9).

1. — CUADRÚPEDO. Pequeña representación en negro, poco visible, orientada a la derecha. Sus contornos son irregulares, sin siluetear; el cuerpo, más bien macizo, tiene indicada una cabeza algo deforme, con dos orejas enhiestas; también se le ha señalado el rabo. Las patas son sinuosas, aunque parecen bastante proporcionadas. No ofrece suficientes elementos característicos para establecer su especie. Longitud: 6,3 cm.

2. — CUADRÚPEDO. Orientado a la izquierda y enfrente al anterior, aunque se encuentra en un nivel un poco superior. Cuerpo rollizo, con cuatro patas verticales bastante rectilíneas y rabo más bien corto, en posición levantada. La cabeza se encuentra al final de un cuello recio y poderoso, con el hocico bien diseñado hacia arriba y dos orejas prácticamente perpendiculares a la línea del lomo.

Si bien carece de cornamenta pintada, el aspecto general del animal es el de un bóvido, sobre todo por la reciedumbre del cuello. Es posible que una fisura natural de la roca haya sido aprovechada para querer denotar un asta. En el caso de tratarse de un bóvido, el cuadrúpedo número 1, con el que parece guarda relación, podría ser un ejemplar inmaduro de la misma especie. Longitud: 12,5 cm.

3. — CÁNIDO (?). Es el menos visible del conjunto que estamos describiendo. Vuelto hacia la izquierda, está borrado en buena parte de su diseño original. Sin embargo, pueden apreciarse unas orejas bastante grandes y er-



Fig. 9. Pinturas del sector 5 de Lecina Superior.

guidas, el hocico apuntado y una larga cola, que dan al cuadrúpedo un aire de cánido, tal vez de zorro. Las patas traseras son verticales y paralelas entre sí; no así las delanteras, oblicuas y convergentes, como si el animal se encontrara andando. Longitud: 9,3 cm.

4. — RESTOS. También en negro y situados a ambos extremos (derecha e izquierda) del panel descrito, son indescifrables y bastante difíciles de discriminar respecto del negro color del soporte, en especial los de la derecha. Es precisamente en esta zona donde existe la posibilidad de que haya más pinturas confundidas con la negrura de la pared, pero no hemos sabido individualizar ninguna con los medios de que disponemos para ello. Con todo, aunque las hubiera, tampoco hubiera sido viable proceder a su calco con nuestras disponibilidades técnicas actuales.

1.6. Sector 6.

A aproximadamente dos metros del panel 5 y a la izquierda del mismo, el sector 6 ofrece como único contenido la representación de un cérvido aislado, en negro, el cual, pese a su diseño estilizado, presenta indudables connotaciones de índole naturalista.

Descripción de las pinturas (fig. 10).

1. — CÉRVIDO. Orientado hacia la derecha, está pintado sobre un soporte muy granuloso, que ha hecho que la pintura se halle mal delimitada y que los trazos sean discontinuos, con áreas que han quedado exentas de pigmento. El cuerpo es macizo y ovalado, amorcillado, con un estrechamiento largo a la derecha, que hace las veces de cuello, y una cabeza subtriangular, pequeña, sobre la que se elevan dos bellas astas rameadas que testimonian la especie a que pertenece. Las patas, rectilíneas, son largas y paralelas entre sí, próximas las delanteras, más separadas las traseras. Longitud: 13,9 cm.

2. LOS COVACHOS DEL HUERTO RASO

Situados sobre la orilla derecha del Vero, en el monte de Lecina y el término municipal de Bárcabo, en las mismas formaciones calcáreas en que se abre el covacho de Lecina Superior, pero a algo más de sesenta metros aguas arriba y al NE de éste (2 en fig. 1). El cantil que contiene las cavidades es de perfil prácticamente vertical, con algunos aterrazamientos de escasa anchura que facilitan el acceso a las mismas.

La denominación de Huerto Raso proviene de la pradera herbosa que se encuentra al pie de los farallones calizos, hoy inculta, aunque en tiempos pretéritos debió de ser objeto de explotación agrícola. Próximo a las estaciones pintadas, en la orilla contraria y a escasa altura sobre el lecho fluvial, se

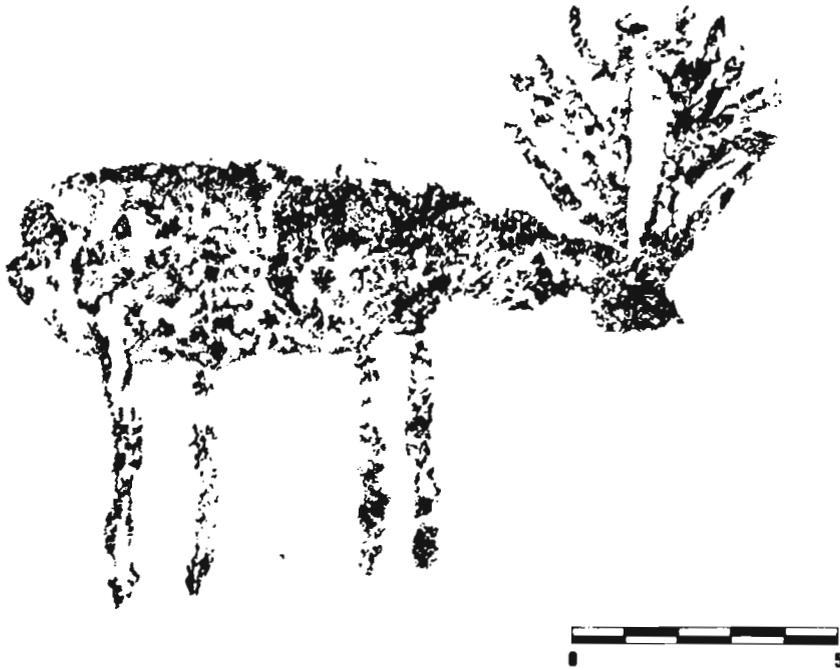


Fig. 10. Sector 6 de Lecina Superior.

ubica el abrigo excavado por el profesor Ignacio BARANDIARÁN⁵ hace más de diez años, el cual ha vuelto a ser estudiado por nosotros en el verano de 1986.

2.1. Huerto Raso I.

Pequeño covacho sito casi en la base del farallón rocoso, de ocho metros de abertura bucal y de seis metros de profundidad máxima (fig. 11). Las manifestaciones pictóricas se encuentran sobre la pared derecha de la cavidad y se reducen a tres grupos de barras verticales en rojo.

Descripción de las pinturas (fig. 12).

1. — BARRAS. Grupo de tres barras verticales y paralelas entre sí, de longitud decreciente de derecha a izquierda. Color rojo asimilable al C5 de la

⁵ BARANDIARÁN, I., *Materiales arqueológicos del covacho de Huerto Raso, «Zephyrus», XXVI-XXVII* (Salamanca, 1976).

tabla 4 de LLANOS y VEGAS, muy diluido. Longitud de la barra más larga: 6,4 cm. A la izquierda de la barra más corta existen unos restos muy perdidos, que podrían corresponder a una cuarta barra, hoy borrada casi por completo.

2. — BARRAS. Serie de cuatro barras verticales (algo inclinadas hacia la izquierda), paralelas entre sí. El pigmento, muy difuminado, presenta una tonalidad idéntica a la de las barras precedentes y ha sufrido un considerable corrimiento en la parte inferior de las tres barras de la derecha, de modo que éstas se nos muestran unidas en una mancha que se adelgaza hacia abajo, la cual dota al conjunto de un aspecto de mano que ignoramos si fue buscado originariamente por el artista o ha sido un efecto posterior producido por la disolución del color primitivo. Longitud máxima (incluyendo la mancha): 15,5 cm.

3. — BARRAS. Grupo de cuatro barras verticales y paralelas entre sí, algo más anchas que las anteriores y en tono más claro e igualmente difuso (C5, tabla 5). Longitud máxima: 9 cm.

.HUERTO RASO I .LECINA.BARCABO .(HUESCA.)

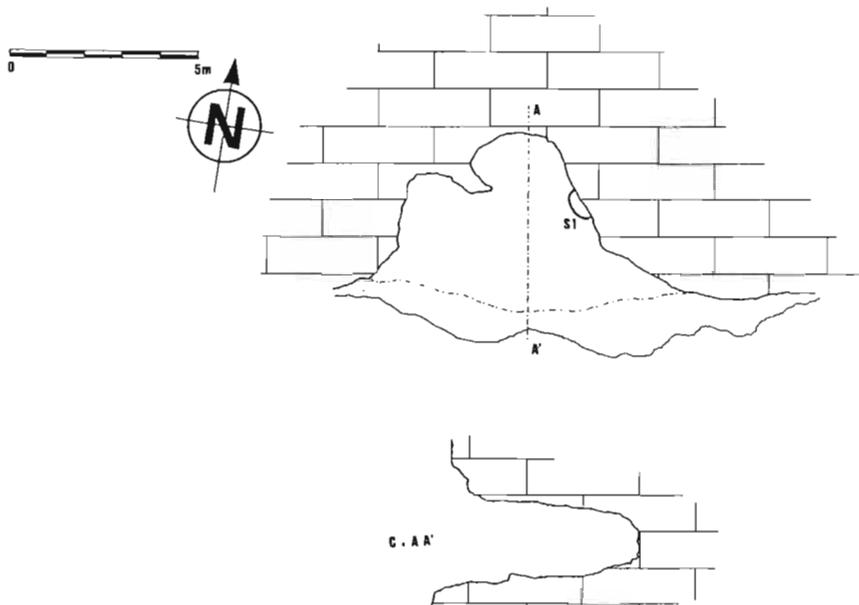


Fig. 11. Planta y alzado de Huerto Raso I.

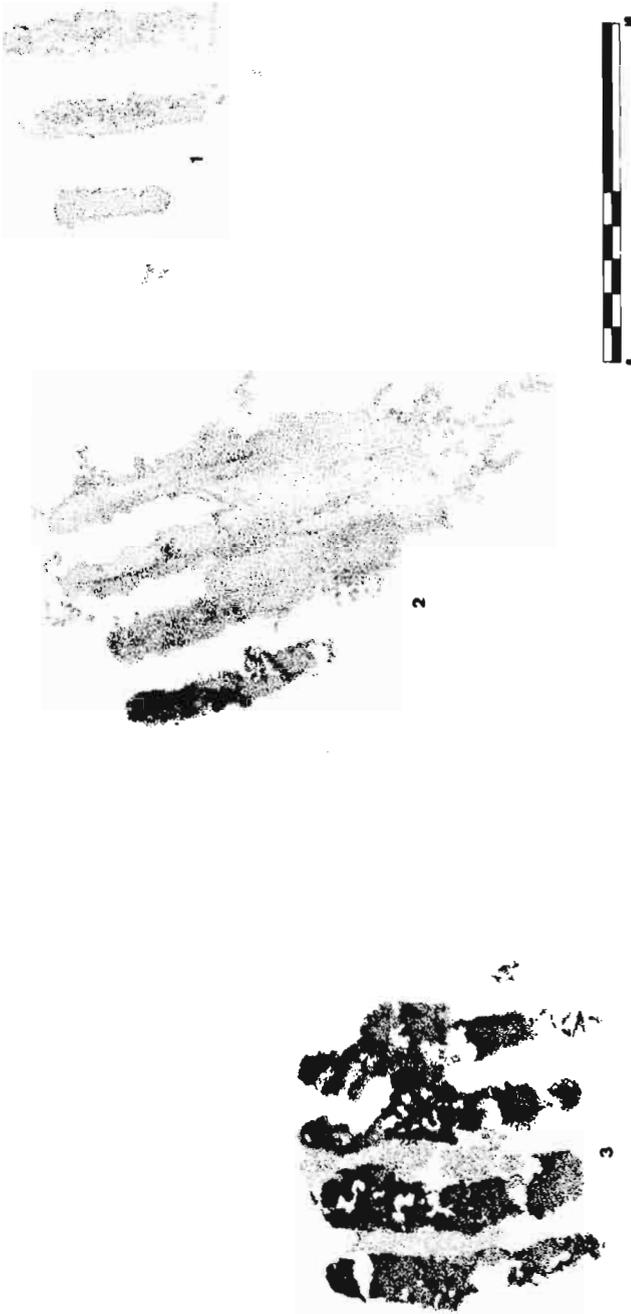


Fig. 12. Pinturas de Huerto Raso I.

2.2. Huerto Raso II

Ubicado a unos sesenta metros del suelo, en la actualidad se nos ofrece suspendido en plena pared calcárea (3 en fig. 1). Para llegar a la estación, es preciso utilizar material de escalada, pues los pasos son peligrosos y cuelgan sobre el vacío; tras un angosto trecho de 30 m de longitud, que parte de un aterramiento del acantilado, se llega a Huerto Raso II, culminando una travesía plagada de dificultades. El covacho es pequeño, de 7 m de boca y 5 m de profundidad máxima (fig. 13), y muestra cuatro paneles pintados situados a ambos lados de la entrada. Todos ellos han sido ejecutados en rojo, aunque en tonalidades diferentes (que se detallarán específicamente en la descripción pormenorizada de las figuraciones).

a) Sector 1.

Descripción de las pinturas (fig. 14).

1. — BARRAS. Afectadas por un desconchado, hoy quedan a la vista dos líneas verticales fragmentarias y una posible tercera entre ellas. La parte inferior de los diseños se halla descortezada, lo que no nos permite conocer hasta qué punto se prolongaban hacia abajo; tampoco sabemos si el elemento central constituía una auténtica barra o una simple mancha, tal y como ahora se nos ofrece. Color rojo, entre D6 y D7 de la tabla 4. Longitud máxima: 11,1 cm.

2. — BARRA O DIGITACIÓN. Color B7 de la tabla 3. Longitud: 7 cm.

3. — MANCHA. Muy difuminada. Color D7 de la tabla 4. Longitud: 5,9 cm.

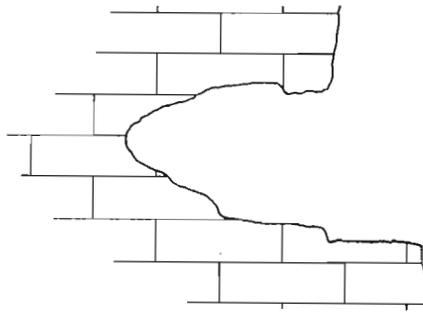
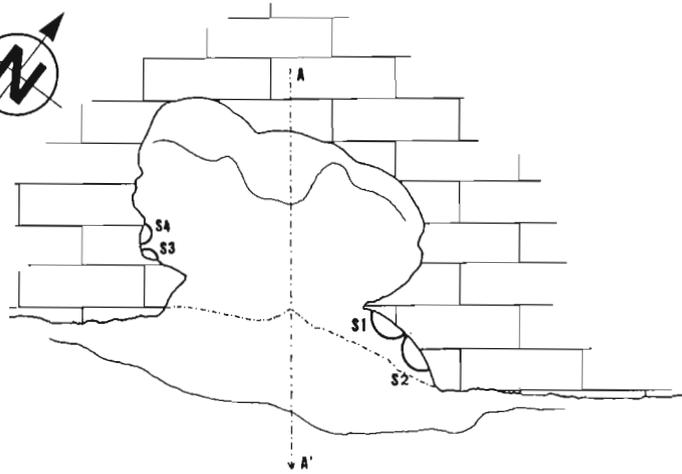
4. — BARRA (?). Posible barra muy diluida y mal conservada. Parece que los dos tramos que han llegado hasta nosotros configuraban una misma alineación, aunque también pudiera ser que los dos trazos no guardasen relación entre sí. El color es muy parecido en ambos casos; la ligera variación que actualmente muestran puede ser debida a un corrimiento desigual del pigmento. La línea inferior puede asimilarse al tono D6 de la tabla 3, mientras que la mancha superior lo sería al D7 de la tabla 4. Longitud de la barra inferior: 5,5 cm.

b) Sector 2.

Descripción de las pinturas (fig. 15).

1. — ANTROPOMORFO. Del tipo en doble Y, está pintado en rojo (C7, tabla 4). Las piernas son cortas y el brazo derecho largo, configurando como una prolongación del trazo vertical del cuerpo. Longitud: 12,2 cm.

. HUERTO RASO 2 . LECINA . BARCABO . (HUESCA .)



C . A A'

Fig. 13. Planta y alzado de Huerto Raso II.



Fig. 14. Sector I de Huerto Raso II.

2. — TRAZOS CONVERGENTES. Color: C6 tabla 3. Forman una especie de horquilla o flecha, aunque podría tratarse de las extremidades inferiores de un antropomorfo, parecido al n.º 1, que hubiera perdido la zona superior del cuerpo. Longitud: 7,4 cm.

3. — LÍNEA OBLICUA. Podría tratarse de una digitación. Color: C6 de la tabla 4. Longitud: 9,3 cm.

4. — MANCHA. Sin interpretación posible. Color: C6, tabla 4.

5. — RESTOS. Muy perdidos y sin que puedan ser descifrados. Los que se encuentran en la parte de arriba presentan una tonalidad equiparable a C7 de la tabla 4, mientras que los inferiores lo son a C6 de la tabla 3.

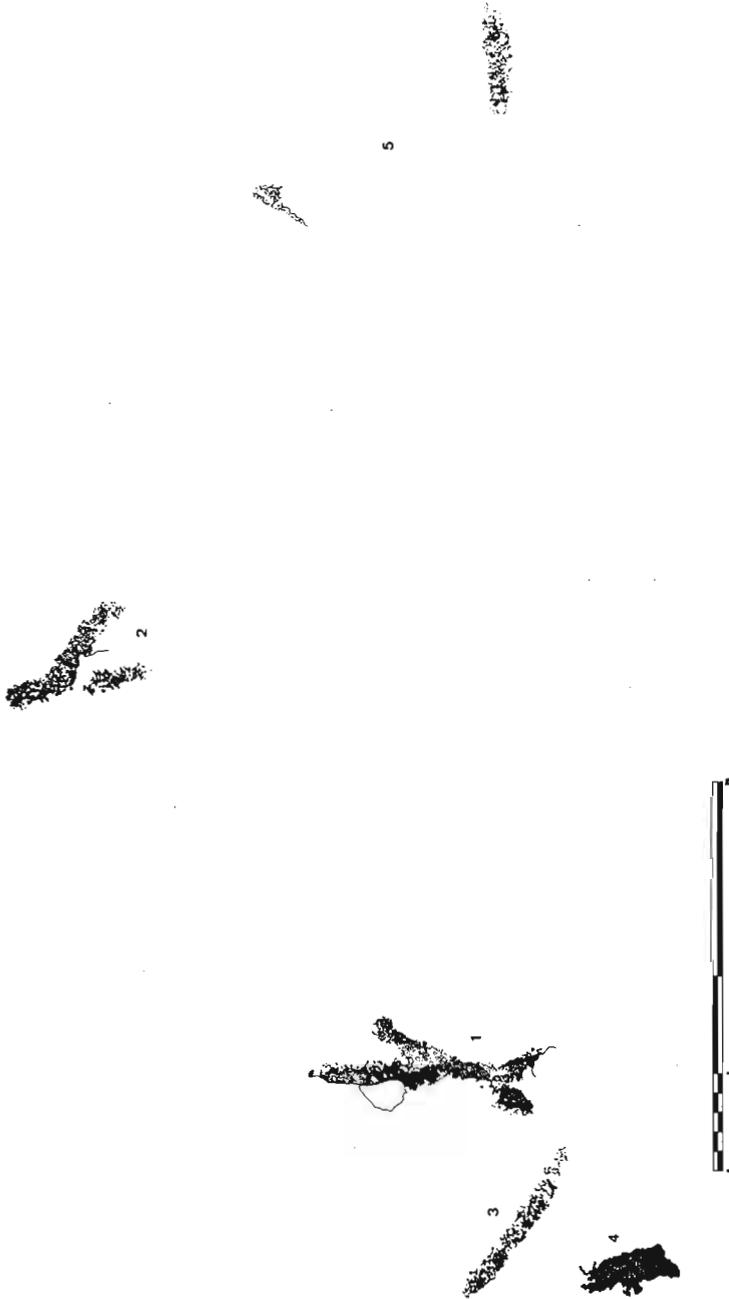


Fig. 15. Sector 2 de Huerto Raso II.

c) Sector 3.

Descripción de las pinturas (fig. 16).

1. — RESTOS. Muy borrados, podrían representar dos barras cuyo pigmento ha sufrido corrimiento. Color: D8, tabla 4.

d) Sector 4.

Descripción de las pinturas (fig. 17).

1. — BARRAS. Tres barras verticales y paralelas entre sí; la que se encuentra más a la izquierda está casi borrada. Color: D8, tabla 4. Longitud máxima: 8,7 cm.

3. LA ARTICA DE CAMPO

Con este nombre se conocen unos pequeños campos de labor, hoy abandonados, que se encuentran muy próximos al curso fluvial del río Vero, así como al conjunto de covachos que se abren en el cantil calcáreo inmediato. La Artica de Campo está ubicada en la margen izquierda del cauce, en el tramo de los cañones del Vero llamado barranco o garganta de Villacantal, aguas arriba del puente homónimo, en el monte de Asque y término municipal de Colungo.

En este sector concreto, las cavidades son numerosas, algunas de las mismas de considerables dimensiones; no obstante, solamente en una de ellas se localizaron manifestaciones pictóricas, precisamente en la mayor, la cual ocupa una posición central dentro del conjunto de oquedades que nos muestra el farallón (3 en fig. 1).

Se trata de una cueva de boca relativamente angosta (5,50 m) en comparación con el desarrollo interior del covacho, el cual alcanza los 26 m de anchura y los 20,5 m de profundidad máxima. Sin embargo, las paredes de la sala principal no fueron utilizadas como soporte para las representaciones rupestres, las cuales se encuentran en un pequeño divertículo lateral, en el extremo derecho de la formación y en un sector que queda prácticamente colgado sobre el precipicio (fig. 18).

Las pinturas de la Artica de Campo pueden considerarse, desgraciadamente, como un magnífico ejemplo del vandalismo humano, ya que buena parte de las mismas han sido completamente destruidas, bien porque se ha intentado arrancar algunas figuras —infructuosamente—, bien porque otras han sido alevosamente piqueteadas por el mero afán de destrozarlas. Cuando nosotros descubrimos estos diseños prehistóricos, los deterioros —que hay que achacar a la cercanía de la Artica respecto al río y a las veredas que normalmente recorre el numeroso público que realiza el descenso de los cañones del Vero— ya se habían producido.



Fig. 16. Sector 3 de Huerto Raso II.



Fig. 17. Sector 4 de Huerto Raso II.

ARTICA DE CAMPO. ADOBE. COLOMBIA. (MURCIA)

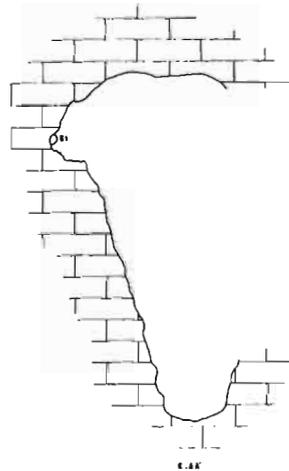
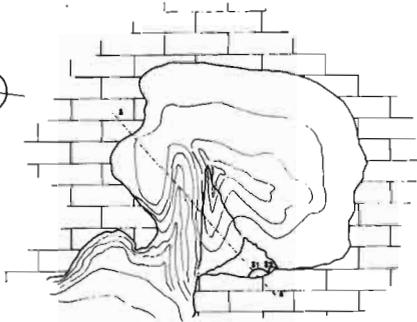


Fig. 18. Planta y alzado de la Artica de Campo.

3.1. Sector 1.

Muy afectado por las destrucciones, al menos cinco figuras se han perdido total o parcialmente. Estaban todas ellas realizadas en un color rojo equiparable a E7 de la tabla 4, excepto dos representaciones, también en rojo, cuya tonalidad se indica en la descripción que sigue a continuación.

Descripción de las pinturas (fig. 19).

1. — RESTOS. Muy desvaídos y difusos, en la actualidad no puede asignárseles una significación concreta, aunque bien pudiera tratarse de la grupa y pata trasera de un cuadrúpedo perdido en su casi totalidad. Longitud: 20,1 cm.

2. — RESTOS. La acción humana ha hecho desaparecer la mayor parte de la figura, al haberse intentado su arrancamiento. No obstante, puede observarse todavía lo que pudiera representar un asta rameada de cérvido.

3. — CÉRVIDO. También ha sido parcialmente arrancado; sin embargo, se ha conservado una buena porción del cuerpo, de forma tosca, sin siluetear y de contornos difusos, en cuya zona inferior son perceptibles los arranques de las cuatro patas. También se distingue una parte de un asta rameada, lo que nos permite conocer su orientación hacia la derecha. Sobre la posible grupa, un trazo oblicuo resulta excesivamente largo para corresponder al rabo del animal, lo que dificulta su interpretación: quizás un elemento venatorio que el cérvido tuviera clavado, quizás simplemente una estilización exagerada de la cola. Longitud: 14,8 cm.

4. — ANTROPOMORFO. De extremidades cortas y claramente arqueadas hacia abajo, presenta el sexo muy difuminado y una cabeza puntiaguda inclinada hacia la izquierda. A dicho lado de la representación existen nuevos

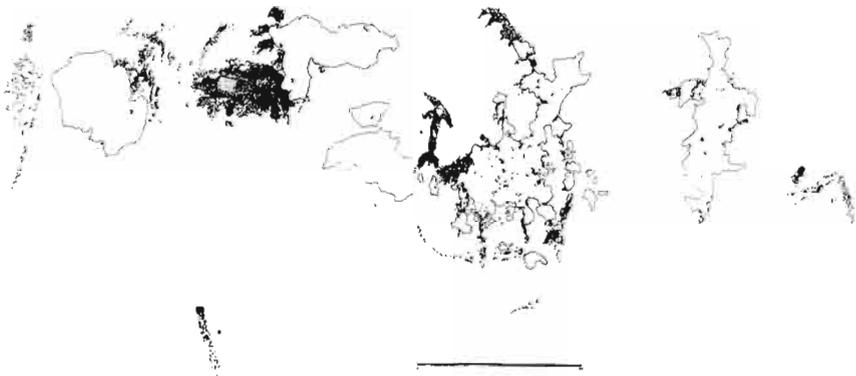


Fig. 19. Pinturas del sector I de la Artica de Campo.

desconchados practicados por la mano del hombre, que hacen suponer la presencia de otra figura, hoy enteramente destruida. Longitud: 10,1 cm.

5. — CÉRVIDO (?). Muy afectado por las destrucciones, en este caso no se ha intentado arrancar la pintura, sino que se ha procedido a un pique-teado bastante minucioso, siguiendo los trazos pictóricos. A pesar del penoso estado de conservación, parece ser que nos hallamos ante la figura de un cérvido, de la que se conservaría parte de un asta rameada, la zona posterior del cuerpo (con un burdo rabo) y algunos tramos del desarrollo de las patas. Un trazo arqueado que corre por debajo del posible ciervo resulta difícil de interpretar. Longitud: 32,2 cm.

6. — RESTOS. Pertenecientes a una hipotética figura hecha desaparecer por medio del pique-teado, resultan en la actualidad completamente ilegibles.

7. — RESTOS. Indescifrables, pero ejecutados en dos tonalidades cromáticas distintas, aunque ambas en rojo. El trazo oblicuo que se encuentra a la derecha es del mismo color que el resto del panel (E7, tabla 4), mientras que el pigmento restante corresponde al D9 de la tabla 4 de LLANOS y VEGAS.

8. — DIGITACIÓN. Su tonalidad también varía de la tónica general: A4 de la tabla 3. Longitud: 9,2 cm. A 34 cm a la izquierda de la digitación, se observan restos indescifrables (que no se han calcado) pertenecientes a una nueva figura, hoy destruida casi en su totalidad.

3.2. Sector 2.

Situado a la izquierda del anterior y muy próximo al mismo, tampoco se ha librado de los estragos, pero parece que éstos se han reducido a una sola figura. Están pintadas en el mismo color rojo propio de la mayor parte de los diseños del sector 1 (E7, tabla 4).

Descripción de las pinturas (fig. 20).

1. — SIGNO. Podría tratarse de un esteliforme, a no ser por el grueso trazo vertical que ostenta en la base y que deforma su configuración en tal sentido. Dicho trazo se prolonga a través de unos restos muy perdidos que parecen no guardar relación con el diseño principal y que podrían pertenecer a otra figura, hoy casi borrada y tal vez infrapuesta a la que nos ocupa. Longitud: 7,9 cm.

2. — DIGITACIÓN. Longitud: 4,1 cm.

3. — RAMIFORME. Conserva desigualmente el pigmento, con zonas en las que éste se muestra más perdido y desvaído que en otras. Se trata de

un signo arboriforme vertical, con una línea central poco discernible y bastante irregular, y con diez brazos o ramas a ambos lados. Éstos sufren una progresiva inclinación, desde la parte superior a la inferior, hacia abajo, de modo que los tres primeros de cada costado tienden hacia arriba, mientras que el resto nos muestran una indudable propensión a la caída. Longitud: 16 cm.



Fig. 20.